



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9812

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 10 DE JULIO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legoneras, azadillas, sacadoras de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonos en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

## EN ATENAS.

V.

USOS Y COSTUMBRES GRIEGAS.

Como la influencia francesa, en aquel país, se manifiesta en lo político y científico, así se nota también en lo religioso; tanto, que, la Sociedad de Propaganda Fide, de Sión, sostiene en Atenas una misión católica, apostólica, romana de alguna importancia. En medio de aquel país cismático hay un arzobispo católico, á la vez Nuncio apostólico para toda la Grecia, con una modestísima, elegante y grandecita catedral, de San Dionisio, un párroco y seis sacerdotes, todos canónigos por vivir en comunidad con el arzobispo, para asistir la Catedral, una capillita pública católica y una escuela para unos 4.000 católicos en Atenas residentes, entre fieles, permanentes y conversos.

En la construcción, canto, ceremonias, vestiduras, ornamentos y culto se ve impresa la iglesia galicana.

Seis meses residí en Atenas y puedo afirmar que, si aquella gente tan hospitalaria, cariñosa y buena no llevase el calificativo de cismática,

debería uno confesar que nuestros pueblos son menos fervorosos cristianos que los griegos. Y es que el espíritu religioso que informa á ambos pueblos es el mismo, el Evangelio de Jesucristo; divorciado tan solo por las agitadas cuestiones antiguas de si la supremacía pertenece á Roma ó á Constantino. Y si el Espíritu Santo procede sólo del Padre, ó del Padre é Hijo á la vez. Separada por esta divergencia dogmática la Iglesia griega de la Comunion Católica, desde el siglo V, lo está también su hija la Iglesia rusa, catequizada el siglo VII por la Iglesia griega.

Salvo estas divergencias substanciales, siguen, en lo demás, el Evangelio que les predicaron los Apóstoles Pablo y Bernabé, practicando la liturgia antigua, ya que, desde los primeros siglos separados, no han aceptado las decisiones litúrgicas por los concilios oecuménicos promulgados.

No tienen catedrales revestidas de magestad y magnificencia como el Catolicismo; lo que si tienen muchas iglesias, pero pequeñas.

Quise asistir, por observación, á sus templos y me edificó su rezo y fervor, especialmente en los funerales para los difuntos, en los cuales ofrecen aun el pan, vino, trigo, pasas y velas para el clero, para que viva de su oficio.

Asistí á un Te-Deum solemne que cantan el día primero de año nuevo, con asistencia oficial del Rey Corte y Pueblo, con toda solemnidad. En aquel acto de tanto lujo cortesano, observé mucha religiosidad y paternidad; pues, como es monarquía electiva, el Rey les presidia, acompañado, además del Gobierno, del clero protestante, de su cuarto real, pues es príncipe alemán Luterano, y de los cinco obispos griegos, que forman el Sínodo que preside la Iglesia nacional, dependiente del Patriarca de Constantinopla. Todos eran cristianos, todos profesaban el Evangelio, pero

en confesiones diferentes, dentro un solo templo.

Atenas no tiene más que dos cementerios: el general, donde entierran sus deudos y á los ecclóticos, y el disidente en el cual entierran á los protestantes, moros y gentiles.

Es curioso asistir á su misa que, desde el tiempo primitivo, celebran en su idioma griego. La asistencia es edificante: todo el mundo la oye en pie y dura cerca de una hora; al cantar el Evangelio, entre la multitud y cerca del altar, se aglomera el pueblo para sostener el libro con sus cabezas; al ser consagrado el pan y el vino, el sacerdote sale de un lado del altar, por una puertecita, llevando con la derecha el pan en la cabeza y con la izquierda el cáliz en el pecho, y entra por otra puertecita del lado opuesto, adorándolo el pueblo inclinado, algunos se arrodillan, mientras el transcurso de puerta á puerta.

Para comprender esto, es preciso conocer la estructura del templo. Como en las iglesias romanas hay una baranda que separa el presbiterio del pueblo, allí hay un tabique de tabla ó un lienzo con tres puertas; una central y dos colaterales. No hay más que un altar en el fondo. Tampoco tienen estatuas. Todos los muros y ventanas están decorados con vivos colores orientales que hacen época la luz, convidando al recogimiento. En el tabique del altar hay pintada, sobre la puerta central, la Cena. Esta puerta de dos hojas, lleva pintada en una hoja la efigie de Jesús y en la otra la de María; en el resto del templo van pintados los Stos. Pedro, Pablo, Angel Custodio, Crisóstomo, etc., los primeros mártires y santos del Cristianismo. Abierta la puerta central, se ve la mesa del Altar, con un crucifijo pintado. Así está hasta el Evangelio, después se la abre y cierra alternativamente, según las significaciones de su rito, mientras el sacerdote continúa den-

tro la misa, la cual es siempre cantada y en griego, por lo cual el pueblo la oye, entiende y sigue con mucha devoción. Al fin de la misa comulgan muchos fieles. La hostia es pan con levadura en fracciones iguales, como de centímetros cúbicos. En el ofertorio, el pueblo presenta al sacerdote, de lo cual vive, mucho pan, frutos y ofrendas.

Cuando una madre presenta su recién nacido al templo, el sacerdote hace comulgar á éste con una cucharadita que le da desde el cáliz, ya que no puede comer.

De la cintura del Obispo cuelga una bolsa cuadrada, como símbolo del poder de predicar el Evangelio; su mitra es rebajada, semiesférica, de metal y piedras preciosas, como la del sumopontífice judío, y su báculo de metal precioso, en vez de rematar en forma de cayado de pastor, como el de los obispos católicos, termina en forma de cruz, formada por dos serpientes, en significación de que Jesús, elevado en cruz, dió á la humanidad la salvación, como la serpiente elevada por Moisés en el desierto daba la salud á los israelitas, mordidos por las ponzoñosas víboras.

Los griegos tienen el mismo Credo, salvo un artículo; los mismos siete sacramentos; las siete festividades de María; la Natividad y Pascuas; bautizan por inmersión del infante en la piscina, no por infusión; se bautizan con más frecuencia que la iglesia romana y cada vez, seis ó ocho veces en esta forma—de la frente al estómago y de la derecha al pecho—usando las mismas palabras; entran á la iglesia cubiertos y sólo se descubren en el acto de la función, no oyéndose entonces una sola palabra, no hacen un solo movimiento, guardan una posición edificante; tienen cuatro cuaresmas: la de Pascua, Pentecostes, San Pedro y San Pablo y Adviento, miércoles y viernes de todo el año.

El rito griego no admite órganos

y música; sólo si hombres cantores que, mientras unos hacen un bajo rastro y monótono, otros juegan la voz de tiple muy chillona.

Creen á los católicos romanos en error, pero los católicos romanos y consideran como hermanos; por esto divide la Iglesia en Occidental (la romana) y Oriental (la suya) *ortodoxos*, palabra griega compuesto de *orthos*—recta y *doxos*—enseñanza.

En general hay en Grecia más sencillez y moral-social-evangélica que en el occidente de Europa y por lo mismo se ve allí que, apesar de ser clima tan meridional y practicar tantos ayunos, una generación robusta, los hombres de talla muy alta y perfiles perfectos, sobre todo en la mujer.

Asistí un día al templo ruso, cristiano cismático también, á fin de conocer y comparar la humanidad con sus conciencias y criterios no iguales. Allí, con ser país tan cristiano fervoroso, tienen templos abiertos los católicos, protestantes, cismáticos y hasta los judíos, de quienes proceden todas las confesiones cristianas heterogéneas.

Como la Rusia abrazó el Evangelio de las misiones griegas, allá por el siglo IX, lo abrazó ya con el cisma; por esto, pues, salvo pequeñas diferencias tienen el mismo rito. No obstante, el canto y todo es más grave y digno de un Dios grande; pues, si bien tampoco admiten órganos y orquestas, en cambio tienen coros nutridos de hombres y niños, cuyos acordes muy magestuosos é inspirados.

Una cosa me repugó en la iglesia rusa, que no se nota en su fundadora la griega, en ninguna confesión cristiana, ni menos en la católica, cuya base evangélica es la igualdad fraternal. El centro de la Iglesia está separada de ambos lados por una verja de hierro y á la entrada hay un conserje que, hace entrar al centro á la aristocracia, la clase acomodada á las tribunas y

200 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

mundo venganza, y en vano los reques y los faules de la ciudad amonestaban al irritado pueblo.

Los bandos crecían con el desaliento, á medida que el hambre se mostraba más cruel: y no faltaba, por cierto, quien en provecho suyo atisase estas discordias, y sostuviese secretas y continuas comunicaciones con el enemigo.

La sultana Zoraya, madre de los infantes Sidy Yahya Alhamar, con ellos y con el infante Sidy Yahya Almayar (1), su primo, hijo del infante Selim, señor de Almería, muerto algunos años antes por su ventura, puesto que no vió la ruina de su patria, se había amparado después de la conquista de aquella ciudad al ejército de los reyes Católicos, al que asistían además algunas taifas (2) de ginetes abencerrajes.

Tal vez la ambiciosa Zoraya, mujer de carácter soberbio, renegada de su religión por un trono, señó en sus delirios que una vez vencido el Zogolbi los cristianos pondrían en la Alhambra á su hijo Yahya, contentándose con tener en él un rey tributario; halagada por esta loca esperanza derramó los tesoros

(1) Estos tres infantes se bautizaron en Santa Fe, y tomaron por nombre los primeros don Juan y don Fernando, y el tercero don Pedro, con el apellido y la denominación de infantes de Granada.

(2) Bandaras, escuderos, en Árabe.

EL I AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 201

que debía al insensato amor del viejo Abou'l-Hassan, mantuvo dentro de los muros de Granada á su hijo Sidy Athamar, ya bajo los harapos del juglar, ya con las tocas del médico, ó con la hopalanda de astrólogo, y tuvo en rehenes, encerrada en un círculo misterioso, á Sdhamsul Ilemal, de quien pensaba servirse para su venganza contra la reina Aixa, arrojando en su regazo de madre, cristiana, deshonrada y muerta, á aquella niña prenda de un amor criminal envuelto en las nieblas del misterio.

Con tales y tan terribles medios, Zoraya disponía á su placer de la tranquilidad de Granada; tenía espías en todas partes, y aun dentro del alcázar de Muza, foco de la lealtad y de la valentía granadina, y le eran conocidos secretos tan profundos como el lugar donde guardaba Aixa misteriosamente las prendas de su criminal amor.

Pero la entrada maravillosa de Muza en el secreto retiro de Sidy Athamar, el robo de Sdhamsul-Ilemal, y el descubrimiento de papeles importantes que causaron la prisión de muchos caballeros de Granada, fué un terrible golpe para Zoraya, que se decidió á jugar el todo por el todo, poniéndose en acción de una vez y con audacia y una imprevisión infinita todos los medios de venganza y de ambición.

Sidy Athamar era valiente y activo; á su pensamiento seguía la ejecución, como sigue al relámpago

204 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

aquel descasto, forzó en el momento del peligro, rodeó al rey de ginetes, afianzó la lanza sedienta de herir, aguijó el caballo y delante de todos á la carrera, seguido de sus ginetes, pasó como un vendabal sobre aquella turba atropellando cuanto se oponía á su paso.

Entonces el motín estalló, oyéronse distintamente voces de muerte al rey y al emir, y algunas balas pasaron silbando entre los almogavares.

El rey, á pesar de su indecisión, se irritó ante aquel insulto, arrancó su pendón de manos de su alférez, y levantándose sobre los estribos lanzó su grito de guerra.

—¡Le galib ile Allah! (1) esclamó con voz pujante; ¡Allah-Acabat! (2).

Y cambiando el pendón: á la mano siniestra, y tomando de su escudero la pica de dos hierros, la arrojó entre las turbas, que se apoderaron frenéticas de aquella prenda real arrancada del pecho de un moribundo, y pusieron en ella su ensangrentado alique por bandera.

La plebe tenía un pendón de sangre y ya no se oyeron más ahullidos, disparos de arcabuz, gritos de mujeres, imprecaciones y blasfemias.

(1) ¡Solo Dios es vencedor!

(2) ¡Dios es grande!